PARTIDO POPULAR

Manifiesto del PP con motivo del primer aniversario de la elección de Edmundo González Urrutia como legítimo presidente de Venezuela

OFICINA DE INFORMACIÓN
Calle Génova 13, 28004 Madrid
prensapp@pp.es · Telf: (91) 557 73 58 / 59

Hace un año, el 28 de julio de 2024, el pueblo venezolano alzó la voz en unas elecciones presidenciales que marcaron un punto de inflexión. Frente a todas las trampas del régimen, la oposición democrática, liderada por María Corina Machado y su indiscutible valor cívico, logró una hazaña histórica: demostrar con actas en mano la victoria aplastante de la alternativa democrática frente a la dictadura. Edmundo González Urrutia es el legítimo presidente de Venezuela.

Aquella noche no quedó ninguna duda de que el chavismo había sido derrotado en las urnas, pese a la censura, el ventajismo y el miedo. Y así lo acreditó también el Centro Carter, presente como observador internacional. Fue el acto final de una resistencia heroica construida durante años por una sociedad civil exhausta pero decidida a recuperar su libertad.

La respuesta del régimen fue la esperada: más represión, más cárcel y más fraude. Desde la madrugada del 29 de julio y durante los meses siguientes, Nicolás Maduro desató una oleada de detenciones, persecuciones y amenazas contra activistas, periodistas y miembros de la oposición. Hasta 198 niños fueron sometidos a detención arbitraria, tortura o acusaciones falsas tras las elecciones de julio de 2024, según denunció Amnistía Internacional. Entre las víctimas de la represión hay españoles y dobles nacionales ¿Qué ha hecho el gobierno Sánchez por ellos? Nada.

Mucho más que cifras: una muestra escalofriante del uso de la represión estatal contra los más vulnerables y una violación brutal de los derechos humanos. El golpe se consumó el 10 de enero de 2025, cuando el régimen usurpó/secuestró el poder, ignorando los resultados, cancelando las elecciones y violando abiertamente la voluntad popular.

Hoy Venezuela está en manos de una organización criminal encabezada por Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y el resto de los cabecillas del régimen, con vínculos cada vez más documentados con el narcotráfico y el crimen organizado internacional.

Esta misma semana, el Gobierno de Estados Unidos designó a Nicolás Maduro como el cabecilla del Cártel de los Soles junto con otros altos mandos del régimen como organización terrorista global, por brindar apoyo material a grupos como el Tren de Aragua y el Cártel de Sinaloa.

Se trata de la primera vez en la historia del hemisferio occidental que un presunto y autoproclamado jefe de Estado es oficialmente identificado con el liderazgo de una red criminal terrorista.

Lo más escandaloso, sin embargo, ha sido la complicidad de ciertos gobiernos y

actores internacionales que han optado por mirar hacia otro lado.

El Gobierno de Pedro Sánchez ha mantenido una posición pública de calculada e inmoral ambigüedad, mientras Nicolás Maduro agradece públicamente a José Luis Rodríguez Zapatero sus servicios como propagandista del régimen. De Cuba a China, pasando por Venezuela, Zapatero se ha convertido en el principal lobista internacional de las dictaduras más oscuras del planeta. RTVE, la televisión pública española, llegó a difundir esta semana que se cumplía un año de la "victoria" de Maduro en las elecciones, blanqueando sin pudor un golpe de Estado y a una dictadura que ha destruido un país y forzado al exilio a millones de personas.

Desde el Partido Popular lo decimos alto y claro: Venezuela no está ni estará nunca sola. Fuimos el primer partido en impulsar, ya en septiembre de 2024, el reconocimiento de Edmundo González Urrutia como presidente legítimo y electo de Venezuela. Esa iniciativa fue avalada por el Congreso de los Diputados, el Senado y el Parlamento Europeo. A día de hoy, el Gobierno de España sigue sin cumplir ese mandato democrático imprescindible.

Reiteramos nuestro compromiso firme e inquebrantable con la libertad del pueblo venezolano, con su derecho a vivir en democracia y con la necesidad de mantener y reforzar la presión internacional contra la tiranía. Solo así se podrá garantizar que María Corina Machado y todos los líderes democráticos puedan ejercer sus derechos en libertad, que se desmantele el régimen criminal y terrorista que hoy oprime al país, y que los venezolanos recuperen la soberanía sobre su destino. La causa de Venezuela es la causa de la democracia y la libertad. Y cuando ese día llegue —y llegará más pronto que tarde—, Venezuela volverá a alzarse libre, justa y reconciliada. Los exiliados volverán a su tierra, las familias se reunirán, y la esperanza ocupará el lugar del miedo. Y a su lado estará una España firme, comprometida con los valores democráticos y con quienes nunca se rindieron. Porque esa causa también es la nuestra. Y la defenderemos. Hasta el final.